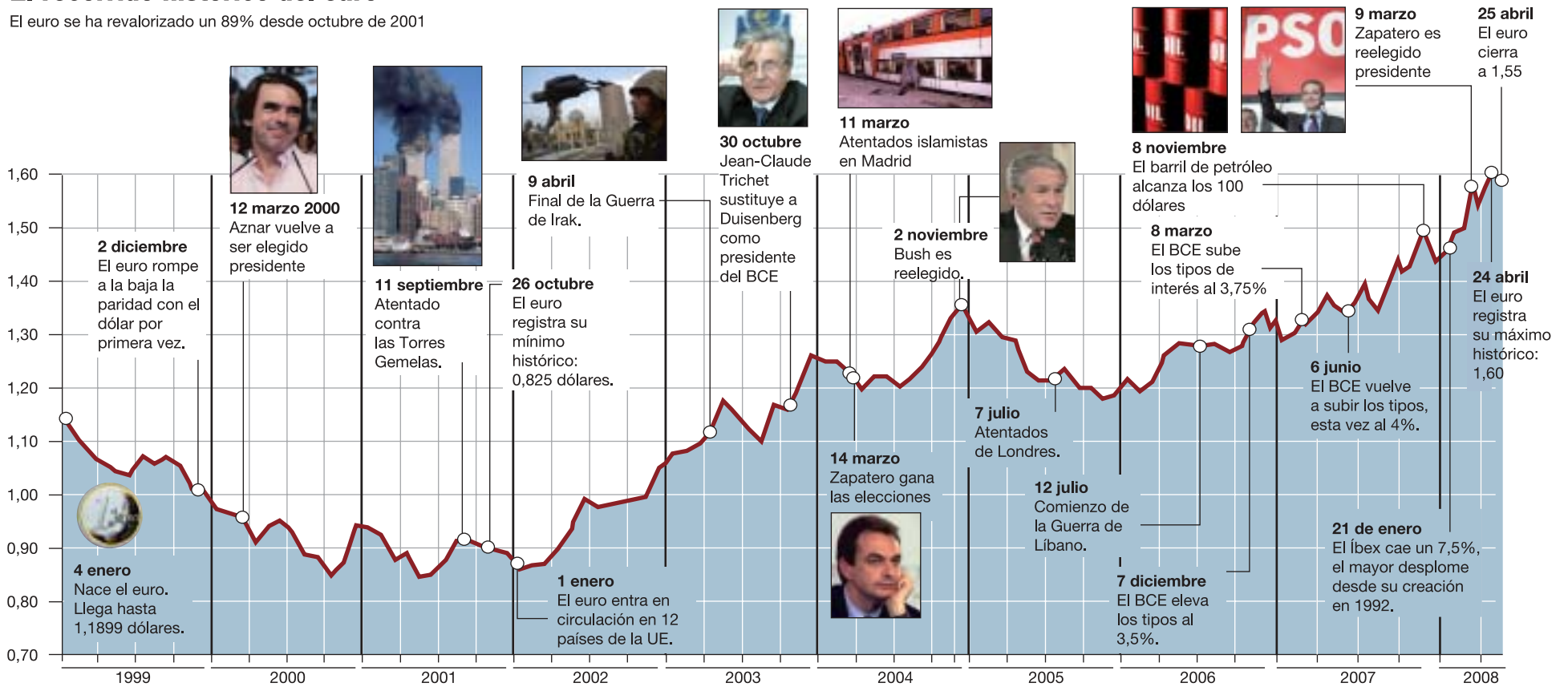


>> ECONOMÍA Y EMPRESAS

El recorrido histórico del euro

El euro se ha revalorizado un 89% desde octubre de 2001



> DÉCIMO ANIVERSARIO

El euro se hace mayor entre disgustos

Aparte del conflicto franco-alemán, constante desde su nacimiento, la moneda única afronta ahora el impacto desigual de la crisis económica en cada país. Por **María Ramírez / Bruselas**

Una madrugada de principios de mayo, hace ahora 10 años, en Bruselas, tras las habituales negociaciones nocturnas a que acostumbran los líderes de la UE, nació en el papel la zona euro, con más controversia que celebración y más tensión que buenos augurios.

La moneda única, desde su concepción, había estado marcada por el conflicto entre Francia y Alemania, enfrentadas incluso por su nombre: París presionaba para mantener la denominación «ecu», porque coincidía con el nombre de una antigua moneda de plata francesa, por mucho que, en alemán, sonara a vaca. Hasta pasada la medianoche de aquellos 2 y 3 de mayo en la cumbre que debía cerrar el acuerdo sobre el lanzamiento del euro, Jacques Chirac y Helmut Kohl discutieron cómo repartirse el mando del Banco Central Europeo (BCE), mientras políticos y periodistas criticaban el espectáculo que cuestionaba la credibilidad del proyecto, y algunos interesados en el fracaso de la moneda única, desde los *brokers* españoles que temían que todo el negocio se marchara a Frankfurt hasta los expertos estadounidenses o británicos, que recelaban de la competencia, predecían que el euro no se consolidaría, algunos miembros volverían a sus divisas nacionales en pocos años o se produciría un caos informático mucho peor que el de 2000.

Pero, igual que nunca hubo pánico por el cambio de milenio, los 11 países que fundaron la zona euro son hoy cómodos 15, con al menos 317 millones de personas, sin



Jean Claude Trichet, presidente del Banco Central Europeo. / AP

LAS 5 CLAVES DE UNA DÉCADA HISTÓRICA

● **1. La creación.** En mayo de 1998, pese a las discrepancias entre Francia y Alemania, nació la Zona Euro.

● **2. El nombre.** Las diferencias entre los dos grandes países se extendían hasta el nombre de la moneda. Francia presionó con fuerza para mantener la denominación Ecu, antigua moneda gala, pero que suena a vaca en alemán.

● **3. Valoración.** El euro ha batido esta semana su récord de cotización respecto al dólar, 1,6018, el doble que en 2000.

públicos queda prohibido en verano poner el termostato por debajo de 24 grados.

● **4. Resistencia.** La moneda europea ha soportado situaciones críticas como la debilidad de cambio del año 2000, el 11-S o la caída de las punto.com.

● **5. Futuro prometedor.** Los expertos están seguros de que el euro desbancará al dólar estadounidense como divisa principal en las transacciones internacionales. Sólo debates sobre cuándo ocurrirá.

contar con otros que se han ligado formalmente a él, como Ciudad del Vaticano, Andorra o San Marino, o que lo manejan por su cuenta, como Montenegro o Kosovo.

El euro, que ha batido esta semana otro récord frente al dólar —con el cambio a 1,6018, es decir casi el doble del valor en su momento más bajo, 0,8225 dólares, en octubre de 2000—, ya supone el 26% de las reservas internacionales oficiales, aunque el dólar haya mantenido en los últimos 10 años su posición por encima del 60%, con la ventaja sustancial de tener detrás una sola entidad política.

Lo único que no ha cambiado en esta década es el conflicto franco-alemán, aunque sea por razones distintas. Hoy, cuando el gobernador del BCE es el francés que quería Chirac, Jean-Claude Trichet, la política inflexible y alista de tipos de interés (inmóviles en el 4% desde hace casi un año) enerva al Gobierno de Nicolas Sarkozy, que ataca las decisiones del responsable de la política monetaria común y reclama más control de las capitales en contra del Ejecutivo alemán, para quien el BCE es tan sagrado como el Bundesbank. Es decir, muy sagrado. Preocupado por la inflación, el Banco está dispuesto incluso a subir los tipos en contra de los consejos de Sarkozy o de la Reserva Federal.

De las dos grandes cuestiones planteadas en 1998, sólo una ha tenido una respuesta más clara y positiva hasta ahora. ¿Crear el euro más crecimiento, más reformas y más flexibilidad? En general, los resultados de los tenedores

de la moneda única han mejorado, aunque aún falten algunas eternas asignaturas pendientes, como la competitividad o la movilidad sectorial y, sobre todo, geográfica de los europeos.

En la última década, la eurozona ha creado más de 15 millones de puestos de trabajo y ha logrado recortar dos puntos su tasa de paro media hasta el 7%, más cerca de EEUU. Aún así, Joaquín Almunia, comisario de Asuntos Económicos, comentaba hace pocos días que, pese a «la impresionante estabilidad macroeconómica y el crecimiento en el empleo», los europeos todavía deben «mejorar el dinamismo económico». «Para 2050, la zona euro tendrá dos trabajadores por cada pensionario en contra de los actuales cuatro», recordaba el comisario en Bruselas.

La segunda pregunta, tal vez la del millón de euros —o los 166,386 millones de pesetas, o los 6.559.570 de francos o 1.955.830 de marcos, si es que alguien se acuerda—, busca ahora contestación en la gran prueba financiera y política del euro. ¿Logrará la moneda única proteger a sus miembros y soportar los inevitables *shocks* asimétricos ante una crisis con efectos desiguales? Los tipos de interés altos para contrarrestar la inflación pueden servir bien a la economía alemana, pero también ahogar en la crisis a los hipotecados españoles.

«El euro ya ha pasado exámenes en varias situaciones críticas: atravesó un periodo de debilidad de cambio en 2000, superó bastante bien las turbulencias financieras después del 11-S o sobrevivió al colapso del mercado al final del *boom* de las nuevas tecnologías», explica a este diario Daniela Schwarzer, experta del *think tank* berlinés SWP y coeditora de la *web* Eurozone Watch. Las turbulencias actuales, según ella, agravan un problema que siempre ha existido, pero ahora es más visible: «La divergencia cíclica entre regiones y Estados miembros en la Unión Monetaria ha aumentado, con probables efectos